

ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE *LOS DÍAS* *TERRENALES* DE JOSÉ REVUELTAS

La religión como elemento mediatizador entre
el mundo novelesco y la realidad social

Margarita Alegría de la C.

Introducción

A través de una obra literaria el escritor manifiesta en lenguaje connotativo una situación que siempre, por fantástica o mágica que esa obra sea, tendrá puntos de contacto con la realidad.

El carácter multívoco de la literatura pudiera permitir las interpretaciones más diversas y disparatadas; sin embargo, el análisis sociológico ofrece al estudioso de esta disciplina, de este arte de la palabra, conocer mecanismos que le permitan enmarcar la obra que analiza en parámetros de realidad social y biográfica respecto al autor, de tal manera que pueda realizar un estudio más objetivo y valioso, y con apreciaciones mayormente dignas de tomar en cuenta.

En el marco del análisis sociológico de la literatura me propongo en este ensayo precisar la cosmovisión de José Revueltas a través de su novela *Los días terrenales* y ubicar esa visión en el seno de la sociedad en la cual la novela vio la luz. Un aspecto habrá de ocupar especialmente

mi atención al llevar a cabo este estudio: el sentido y significado que tiene la religión como elemento de mediatización entre el mundo de la novela y el contexto social, tomando en cuenta desde luego las concepciones ideológicas del autor. De tal forma que en primer lugar pretendo contextualizar la novela en el marco del análisis sociológico de la literatura y después analizar la presencia de la religión como agente mediador que nos permite explicar la conducta de los personajes, comprender las motivaciones que norman la actuación de los individuos en los distintos niveles sociales, e inferir la cosmovisión del autor tomando en cuenta la información obtenida en otras fuentes.

Contextualización de la novela en el marco del análisis sociológico de la literatura

Pretendo en principio insertar la novela *Los días terrenales* en el terreno del análisis sociológico de la literatura, proporcionando de esta manera un marco teórico en el cual se fundamente el análisis de la presencia del elemento religioso en las estructuras de mediatización interna y externa.

La clave del análisis sociológico está en buscar las relaciones entre la obra literaria y la sociedad que la produce y la consume; los mecanismos puestos en juego en la realización de este ensayo para lograr el objetivo de análisis, se fundamentan en la teoría de Lucien Goldman, los comentarios que éste hace a planteamientos de Georg Lukács y René Girard y las ampliaciones e interpretaciones que Jacques Leenhardt realiza a partir de la teoría de Goldman, en su obra *Lectura política de la novela*.

Según Goldman, "siendo la novela la búsqueda degradada de valores auténticos en un mundo inauténtico, ha de ser necesariamente a la vez una biografía y una crónica social";¹ es importante entonces identificar al grupo social del cual se hace la crónica y, en ese contexto, la proyección biográfica del autor tomando en cuenta, según los planteamientos del estructuralismo genético, que el carácter colectivo de la creación literaria se fundamenta en el hecho "de que las estructuras del universo de la obra son homólogas a las estructuras mentales de ciertos grupos sociales o en relación inteligible con ellos".²

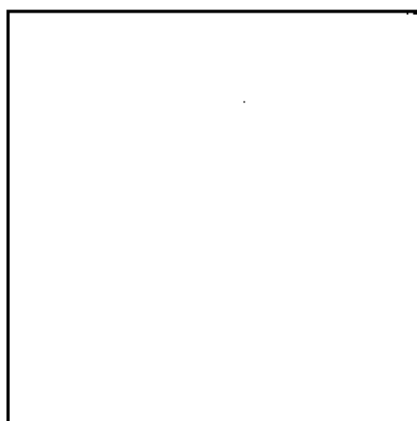
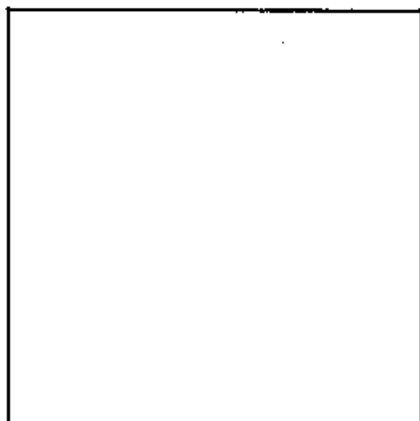
La conciencia colectiva que Revueltas pone de manifiesto en su novela es la de los intelectuales militantes insobornables de un partido político al cual cuestionan. El pensamiento colectivo se relaciona con esta creación literaria individual por la homología entre el caos social, producto de la crisis general de valores y, en medio de él, la situación insana del entonces Partido Comunista Mexicano; y, por otro lado, la crisis de valores manifiesta en todos los personajes de la obra, así como la estructura quebrantada de un partido político (en el mundo novelado) que cristaliza en militantes enfermos. La crisis de valores queda evidenciada en los personajes de todos los niveles: los afiliados al partido han perdido objetividad para

jerarquizar adecuadamente su lealtad frente a los planteamientos ideológicos que sustentan a su grupo político y los valores y sentimientos humanos. Los campesinos viven su propia promiscuidad: inconscientes "machos despóticos" y codiciosos, mujeres sufridas y sumisas, caciques taimados y crueles, prostitutas humilladas. La burguesía, en la novela representada por el arquitecto Ramos y su esposa, sufre también un trastocamiento de valores morales, disfrazado por las apariencias que se pueden pagar con dinero. Estos burgueses simpatizantes con el partido de quienes Fidel piensa "reducían los deberes de su conciencia política a simples donativos monetarios. Era como si comprasen su confort, su tranquilidad, mientras los demás comunistas arrastraban todos los peligros".³

La situación insana del partido se homologa en la novela con la enfermedad de sus dos representantes mayormente destacados por el autor: Fidel, cuya patología psicológica termina anulándolo por completo y Gregorio, quien se contagia voluntariamente de una enfermedad física claramente enraizada en una situación social dada. Cuando en el diálogo a través del cual Fidel confiesa su aniquilamiento Gregorio le pregunta: "¿Es que te sientes enfermo? . . . La idea de que el propio enfermo no era sino él, pasó por su mente en un relámpago crudo, do-

loroso ¿Enfermo? . . . ¡Tal vez! . . . Se le puede llamar enfermedad, cierto. Una enfermedad como cualquier otra, sólo que inaparente, invisible" (pp. 191-192)

A pesar de que Goldman señala que el género de la novela es necesariamente biografía y crónica social, reconoce que la utilización de la experiencia individual del autor para crear el universo imaginario en sus obras "es sin duda frecuente y posible pero en ninguna forma esencial, y su puesta en claro no constituye más que una tarea útil, pero secundaria, del análisis literario."⁴ Apoyándome en este planteamiento y dado que el objetivo de este ensayo obedece al análisis de la cosmovisión del autor y sus proyecciones existenciales en grupos sociales concretos; respecto al elemento biográfico en la novela que nos ocupa, únicamente señalaré lo siguiente: aunque el autor menciona su propio nombre como el de un militante más del partido, en voz de la mujer del tuerto Ventura cuando ésta responde a una pregunta hecha por Gregorio: "Lo mismo nos preguntó el compañero Revueltas cuando vino por aquí ya va para dos años . . ." (pp. 25-26); el compañero Revueltas como tal, no participa en el desarrollo de la historia; sin embargo podemos identificar al Revueltas intelectual, razonador, crítico, pesimista, que piensa en el sacrificio como la vía necesaria para integrarse a la co-



munidad,⁵ en la personalidad de Gregorio.

Revueltas, como Gregorio, encontró su verdad individual en el ámbito de la colectividad. Su militancia en la lucha por una causa social lo llevó al seno del Partido Comunista Mexicano y también a su posterior expulsión. Fue, como se sabe, la publicación de *Los días terrenales* la gota que derramó la copa. Revueltas fue acusado, aun por sus antiguos compañeros, de haber renegado de los ideales marxista-leninistas; entonces retiró la novela de circulación y regresó a los cánones del realismo socialista con que no comulgaba para escribir, al estilo de la novela burguesa del siglo pasado, *En algún valle de lágrimas* en 1956 y *Los motivos de Caín* en 1957. La primera de estas dos novelas tiene el mérito de ser la obra de Revueltas que penetró críticamente la psicología de los tipos sociales característicos de la sociedad burguesa: el comerciante, el usurero, en fin, el pequeño burgués.

Cuando nuestro autor publica *Los errores*, novela en que vuelve a la actitud crítica, ya se había llevado a cabo el XX Congreso del PCUS, que descubrió los errores del leninismo antes señalados por él.

Revueltas consideró seriamente el conflicto entre el Estado y el individuo, así como los excesos a que el marxismo-leninismo llevaba a sus seguidores. Los militantes del partido son presentados en la obra que nos ocupa, como personajes enajenados que tienen una fe ciega en sus principios políticos y observan frente al partido la conducta reverente que el creyente tiene hacia su religión. Este aspecto será analizado a fondo más adelante.

Girard y Lukács se ocupan de estudiar la situación del novelista con respecto al universo que ha creado; para Girard el novelista "en el momento de escribir su obra ha abandonado el mundo de la degrada-

ción, a fin de encontrar la autenticidad; por ello piensa que las grandes novelas terminan con una conversión del héroe a esa trascendencia vertical".⁶ Lukács considera que si el escritor realmente rebasara la degradación del mundo novelado, la historia de dicha degradación sería sólo un hecho distinto que a lo sumo tendría el carácter de relato más o menos entretenido, sin embargo reconoce como realidades indiscutibles la autonomía entre escritor y personajes y la conversión final del héroe; según este autor el escritor no rebasa la búsqueda degradada que es la única posibilidad de expresar "realidades esenciales". Para ambos autores "los valores auténticos no podrán ser presentados en la obra bajo la forma de personajes conscientes o realidades concretas, no existen más que en una forma abstracta y conceptual en la conciencia del novelista en la que conforman un carácter ético".⁷ La conciencia abstracta del novelista sólo existe como ausencia no tematizada. En *Los días terrenales* encontramos la conversión final del héroe, Gregorio; pero el autor no puede rebasar el mundo de la degradación. Quizá Gregorio encuentra una salida a su propio caos, lo cual no resuelve el de los otros.

Para René Girard "la degradación del mundo de la novela es consecuencia de un mal ontológico más o menos desarrollado".⁸ En *Los días terrenales* aparece en primera instancia la degradación como producto de la crisis axiológica en la sociedad, en otro plano la crisis del Partido Comunista y, como consecuencia de los dos niveles anteriores, en este mundo se mueven seres enajenados, con frustraciones y conflictos. Esta concatenación podría presentarse al revés: la degradación ontológica de los hombres los lleva a generar un sistema imperfecto y degradar los valores filosóficos que constituyen una ideología como

la socialista. Esta situación puede explicarse a partir del estructuralismo genético según el cual, todo comportamiento humano es un intento de dar una respuesta significativa a una situación particular, por lo que tiende a crear un equilibrio entre el ejecutante de la acción y el objeto sobre el cual recae el mundo circundante. Goldman explica, a partir de estos planteamientos, cómo un equilibrio relativamente satisfactorio entre las estructuras mentales del sujeto y el mundo exterior "desemboca en una situación en el interior de la cual, el comportamiento de los hombres transforma el mundo y en que esta transformación hace que el equilibrio anterior resulte insuficiente, engendrando una tendencia hacia un equilibrio nuevo que, a su vez, será ulteriormente sobrepasado".⁹

En relación con la mencionada conciencia abstracta del escritor existente sólo como ausencia no tematizada, Girard se refiere con el término de "mediatización" a ese agente mediador que motiva la degradación del mundo de la novela. Este autor considera que hay dos formas de mediatización: externa e interna "caracterizada la primera por el hecho de que el agente mediador es exterior al mundo en que se desarrolla la actividad de la búsqueda del héroe... y la segunda porque el agente mediador forma parte de ese mundo".¹⁰

Considero que en *Los días terrenales* existen los dos tipos de agentes mediadores que motivan la degradación del mundo novelesco: el interno está en la incapacidad de la mayoría de los personajes para sobreponerse a la enajenación que les produce el asumir a ciegas la ideología de su partido, externos son la existencia real de un Partido Comunista en crisis y la degradación axiológica en la sociedad. Arturo Melgoza declara refiriéndose a las obras de Revueltas:

La sordidez rodea e invade el espacio físico y psicológico de los personajes, dentro de connotaciones derivadas de la fidelidad a Dostoiévsky. A la corrupción y a la degradación naturales del hombre, se añade la situación política: en medios donde la extrema izquierda es una minoría perseguida y satanizada.¹¹

Considerando que en el mundo degradado de la novela que nos ocupa existen los tres agentes mediadores señalados, cabe mencionar que la religión es un elemento presente en estos niveles. Habrá de analizarse en el siguiente apartado su influencia en cada uno de ellos.

Para que se entienda por qué me parece importante analizar elementos mediatizadores tanto internos como externos, definiré la novela de Revueltas objeto de mi análisis tomando en cuenta la tipología que al respecto presenta Georg Lukács y la clasificación de Lucien Goldman. De acuerdo con el primer autor, ésta es una novela psicológica "orientada hacia el análisis de la vida interior, caracterizada por la pasividad del héroe y su conciencia demasiado amplia para sentirse satisfecho de lo que el mundo convencional en que vive puede proporcionarle".¹² Según los criterios de Goldman, se puede clasificar dentro de la novela de transición¹³ ya que el autor rebasó la fase del héroe problemático, no se trata sin embargo, de una novela sin personaje. Fidel y Gregorio son dos protagonistas representativos de ciertos valores; pero en la obra es muy importante el sentido general de la acción y la acción individual no representa ningún valor por el simple hecho de serlo. El autor integra al mundo de la novela, como ya se dijo, la conciencia del problema del partido y, en otro nivel, el de la crisis de los valores sociales; sin embargo, y esto también ya se mencionó, presenta una solución en el plano de la biografía individual.

La religión como agente de mediatización interna y externa

Revueltas declaró en la entrevista que le hizo Arturo Melgoza que "para emanciparse no hay más que tres medios: dos completamente quiméricos y uno, el tercero, real. Los dos primeros son la taberna y la iglesia, es decir, libertinaje del cuerpo y libertinaje del espíritu, el tercero es la revolución social."¹⁴ Sin embargo, en la obra de este escritor la religión tiene un peso preponderante. ¿Cómo justificar que Revueltas se exprese como un cristiano si consideraba a la religión "libertinaje del espíritu"?

Revueltas era un pesimista declarado, en un cuaderno de anotaciones apuntó: "He tenido ocasión de examinar bastante objetivamente mi problema, mi 'enfermedad'. Trataré de explicarlo. Fundamentalmente, esencialmente soy pesimista; en el fondo de mí hay una profunda desesperanza sin remedio."¹⁵ La conciencia humana de Revueltas tiene relación con el mundo trágico antiguo, presenta una insistente voluntad de sufrimiento. Al referirse a su hermano Silvestre dijo que éste aceptaba su genio creador como una fatalidad y que "en su bella y tenebrosa tarea, así, no hay sitio para el ruin engrandecimiento de los hombres que padecen en la llanura, él está en

la montaña, tristemente abandonado, sacrificándose a cada instante sobre los brazos de la cruz que lleva dentro."¹⁶ Se desprende de este comentario la idea de Revueltas respecto a que cada quien tiene su carga de sufrimiento, su cruz que ha de soportar en silencio.

Revueltas está consciente de lo caótico del mundo en el cual diversas fuerzas luchan en busca del poder sin tomar en cuenta los derechos y las necesidades de la colectividad; pero este caos según él se enfrenta con sufrimiento estoico, ésta, como la califica Domingo Alberto Vital Díaz en su trabajo *Lo sagrado en tres cuentos de José Revueltas*, es una actitud más propia de un trágico que de un materialista. En el mundo de la novela sufren todos: Fidel con su obsesiva entrega al Partido, Julia ante su confusión de sentimientos y la muerte de su hija, Bautista abandonado por Rebeca y consciente de los excesos de Fidel que no justifica, el arquitecto Ramos y su esposa perdidos en su mundo superficial y desamparados por falta de sustento espiritual, los campesinos abandonados a su suerte por parte del Estado, las adolescentes lesbianas marginadas y condenadas al sacrificio por una sociedad que no puede entenderlas, el único que se redime es Gregorio porque llega al final del calvario y se crucifica.

Vital Díaz cita en el trabajo ya mencionado a Lucien Goldman



cuando dice que "Pascal fue el último de los grandes trágicos y cualquiera que en nuestro tiempo sea un trágico, se mantiene en el seno del cristianismo y se revuelve en la contradicción de asediar a un Dios siempre ausente e impotente."¹⁷

El Revueltas de *Los días terrenales* es un trágico que coloca situaciones y personajes en un marco religioso, sea cristiano o profano. Por un lado, y en relación al agente mediador interno que tiene que ver con la enajenación de la mayoría de los militantes comunistas, la religión tiene la presencia peyorativa a la que Revueltas aludió con los términos "libertinaje del espíritu"; por otro lado, los conceptos cristianos norman en todos los casos la conducta de los personajes representativos de los diversos grupos sociales y, finalmente, respecto a la cosmovisión de Revueltas, los preceptos cristianos aparecen como una explicación ontológica del mundo. Estas dos últimas situaciones tienen que ver con los agentes mediadores externos a que nos referimos en el apartado anterior.

El agente mediador interno que presenta a los militantes del partido enajenados por su comunismo religioso, parece tener su anclaje con la realidad social en la arraigada herencia religiosa que arrastramos los mexicanos. Dioses paganos y dioses cristianos se mezclan en las reflexiones de Gregorio cuando asiste a la

pesca en el río, a Ventura le concede "cierta potestad de taumaturgo, de sacerdote, de jefe, de patriarca" (p. 17). La contemplación de este dios hace pensar a Gregorio por segunda vez en una salvación, en una evasión individual "... todos lo amaban y todos estaban dispuestos a hundirse con él cuando desapareciera en el abismo. Todos, y quizá también yo, pensó Gregorio" (p. 20). Los indígenas sincretizan las imágenes de Rosa Luxemburgo y la Virgen del Carmen "resultaba fantástico oír el nombre de la socialista alemana Rosa Luxemburgo. Nuestra señora de Catemaco" (p. 25).

Fidel es el personaje prototipo de quienes han convertido su ideología política en religión, en un mito que hay que creer sin cuestionarlo, una doctrina a favor de la cual haya que sacrificar el mínimo destello de condición humana. Cuando Julia reflexionaba respecto a esta condición de su marido, pensaba: "Como un cura. Fidel era como un cura. Un cura rojo..." (p. 34). Desde que el narrador introduce a este personaje en el hilo del relato nos ofrece indicios de su personalidad de fanático religioso, cuando al escuchar la lectura de una carta de Gregorio cuyos conceptos le parecen "políticamente intolerables", corta vociferante sin permitir que Julia la terminara: "— ¡Qué estupidez!... ¡No es otra cosa que eso; echarle agua al molino y nada más!" (p. 33). Entonces la voz del narrador lo describe así: "sus ojos, escandalizados como los de algún clérigo presto a fulminar cualquier heterodoxia, daban la impresión de ser crucles a causa de un halo amarillento en torno de la pupila" (p. 33). En otra parte Julia concibe a Fidel como "Un santo capaz de cometer los más atroces pecados de santidad" (p. 70).

En la casa de Julia y Fidel los retratos de Lenin y Flores Magón a la luz de las velas, nos hacen evocar imágenes de santos venerados.

El Bautista de los tiempos de juventud captado en un momento vivencial es descrito así por el narrador: "sus mejillas se pusieron rojas igual que las de un novicio que sin poderlo remediar se avergonzara un poco de las proporciones de su fe..." (p. 47). Se refiere a la fe en el partido puesto que Bautista se acababa de despedir de Julia diciendo "nos volveremos a ver en la cumbre". El partido se equipara así con una religión y el personaje con un novicio que profesa esa fe.

Los nombres de los "sacerdotes" del partido deben ser un tabú para los iniciados que no han ganado el derecho a conocerlos. Cuando Bautista despreocupadamente mencionó los nombres de quienes dirigían la imprenta ilegal delante de Rosendo, éste, que veía en Bautista a un ser extraordinario y superior "pues conocer el sitio donde estaba la imprenta del Partido era un privilegio que apenas se concedía a los militantes más insospechables [sentía] una cierta culpa por haberse enterado de aquellos nombres" (p. 62). La religión del Partido conlleva el sentimiento de culpa y, por ende, el concepto de pecado.

Con ser Rosendo uno de los integrantes de más reciente ingreso al Partido, ya empieza a experimentar sensaciones místicas hacia lo que considera el sacrificio de Fidel o a la pureza que cree percibir en Bautista: "Rosendo sentía esa pureza, esa rectitud del alma imponiéndosele sobre el espíritu, sin violencia alguna, nada más por sí misma, por cierto tranquilo y grave fuego de convicción..." (p. 72). Bautista, sin embargo, junto con Gregorio, es la contraparte. Un militante también crítico, pero menos radical en sus convicciones o tal vez sólo con una participación que por voluntad del autor fue menos destacada, puesto que este personaje no consuma la búsqueda de su verdad. Bautista que no se ha entregado del todo a la re-

verencia partidista y cuyas apreciaciones son objetivas, desmitifica a Fidel ante Rosendo cuando lo califica de estúpido por no valorar lo que significa la muerte de su propia hija: "eso último que hizo con el dinero que llevé, después de todo lo que había hecho antes y que es más propio de un faquir que de un verdadero líder comunista ya fue el colmo. Una verdadera estupidez" (p. 72). Como vemos, en mayor o menor medida casi todos los militantes del partido, incluso Gregorio, sufren enajenación producto de sus convicciones "religiosas".

La forma en que los preceptos religiosos norman la conducta humana en los diversos estratos sociales, no es un elemento tematizado en la obra, pero puede inferirse como agente mediador de la conducta de los personajes.

Los campesinos que, violando los reglamentos establecidos, embarscan el río con el fin de tener una pesca abundante, no lo hacen para conseguir un alimento necesario, pero sí porque con el producto de esa pesca van a costear los gastos de la peregrinación al santuario de Catemaco y comprar "ofrendas y exvotos con que los indios agradecerían sus milagros a la hermosa Virgen del Carmen" (p. 21). Aquí se pone de manifiesto una concepción comunista-cristiana en voz de algún indígena que dice: "Porque el río pertenece a todos. Porque el río pertenece a nuestra señora de Catemaco". En este mismo contexto Gregorio asocia la reflexión del voto que los indígenas deben a la Virgen con "El entierro del conde de Orgaz" y en este nivel él, militante comunista, se sorprende pensando en su propia salvación gracias a su elevación hacia Dios consumada (en la pintura de El Greco) por medio de la imagen del monje cuyos rasgos Gregorio desea tener. Deseo que el mismo relaciona con un inconsciente anhelo de ser como las gentes

"que no piensan sino en su propio destino y en su propia salvación" (p. 23).

Los sentimientos religiosos que manifiestan los indígenas como grupo social marginado y cuya religiosidad se puede justificar por su ignorancia y su necesidad de apoyo, empiezan a correr paralelos a los sentimientos de religiosidad que el propio Gregorio va haciendo conscientes poco a poco con sorpresa. Cuando encuentran al muerto en el río "las mujeres se preparaban con voces confidenciales y unciosas a todo ese conjunto de ritos de masoquista religiosidad que se derivarían de la presencia del cadáver" y el narrador enuncia párrafo seguido: "Gregorio se daba cuenta de que todos sus puntos de vista morales habían naufragado dentro de esa atmósfera y que su propio espíritu comenzaba a no ser ya distinto del de esos seres, e iba a quedarse ciego también" (p. 74).

Como personaje, Gregorio sucumbe ante el influjo del Dios, con mayúscula, del Dios cristiano; pero también del dios pagano con el que va reconciliándose a medida que aumenta su admiración hacia el muerto Ventura. Entonces relaciona los mandamientos de la ley cristiana recibidos por Moisés en el Sinaí, con los mandatos que Ventura profiere para guiar a sus compañeros en el rito de la obtención de los peces y de pronto esa regresión hacia la condición primitiva del espíritu "supersticioso, temeroso e inválido, fue temida por Gregorio como un comienzo de locura" (p. 78).

Es quizá mediante las reflexiones de Gregorio que sincretizan la religiosidad de los indígenas que "veneran" a Ventura y sus propios sentimientos de religiosidad, cuando Revueltas está manifestando entre líneas la importancia de la divinidad para poder comprender el carácter ontológico del hombre, no importa si se trata del dios pagano o el cris-

tiano. Esta experiencia que lleva a Gregorio a su crucifixión en una búsqueda de su propia verdad tiene, como veremos al referirnos a la cosmovisión del autor, una connotación ontológica.

Ante la seguridad de que Fidel, "el seminarista rojo", lo relevaría de su comisión en esa zona en cuanto informara lo sucedido (porque Gregorio también tenía la convicción de que al Comité Central del Partido se le debían rendir cuentas fieles), este personaje prefiere recorrer el calvario hacia su crucifixión, camino que empieza con su entrega a Epifanía, no gratuitamente llamada así por el autor, este nombre tiene también una connotación cristiana. Esta prostituta "le había hecho recordar con su entrega la increíble memoria de aquella primera y remotísima sensación de cuando Gregorio no era sino una entidad mutilada, un óvulo y espermatozoide que sentían cada uno por su parte, sin correspondencia ni comunicación..." (p. 221). Epifanía significa para Gregorio el regreso a sus orígenes y el principio de su fin, y también el instrumento que le permite consumir su crucifixión como un medio para alcanzar su verdad, para conseguir esa salvación egoístamente individual. Bautista llega a la misma conclusión que Gregorio, sólo que en él es un razonamiento más objetivo y no piensa en el sacrificio.

Bautista reflexiona sobre el hombre concluyendo que la porquería y la miseria morales son de naturaleza humana y se encuentran tanto en los pobladores de los barrios miserables como entre los intelectuales. Este personaje reconoce que al hacer estas reflexiones se expresa como un pastor protestante, piensa que el hombre realmente se desprecia a sí mismo por medio de su desprecio hacia lo que rechaza en otros que son su espejo y, concluye su reflexión: "Si el hombre... en lugar de despreciarse en los otros llegara a hacerlo en su propio ser individual y en una forma verdadera, sin duda no le quedaría otro recurso que el suicidio, como a Cristo" (p. 131). Estamos aquí frente a una alusión irreverente y blasfema de la religión. En su última aparición en el mundo de la novela, Bautista hace suyos los planteamientos de Gregorio, pero para concluir que hay que seguir vi-

viendo: "la vida es algo muy lleno de confusiones, algo repugnante y miserable en multitud de aspectos, pero hay que tener el valor para vivirla como si fuera lo contrario" (p. 138).

En el ámbito del arquitecto Jorge Ramos también se manifiesta la presencia de los dioses. El dios pagano presente en la figura de Xochipilli que adorna su cenicero y el Dios, con mayúscula, que formó parte de sus angustias metafísicas de adolescente "Aquel deseo de morir que lo torturó hasta los diecinueve años. Aquellas extravagantes ideas de renunciamento. La búsqueda de Dios..." (p. 143). Ahora él se sentía dios desde su Olimpo. Hay aquí otra connotación religiosa pagana que se relaciona con la descripción de la mesa de centro que "era un hermoso monstruo de mitología diáfana, llena de finas curvas, un cisne, casi el cuerpo inmóvil, maravillado y atento de Zeus bajo su seductor disfraz de cisne" (p. 144).

Hay también una oración profana entre las adolescentes lesbianas que rezan antes de entregarse al que había de ser su último rito amoroso.

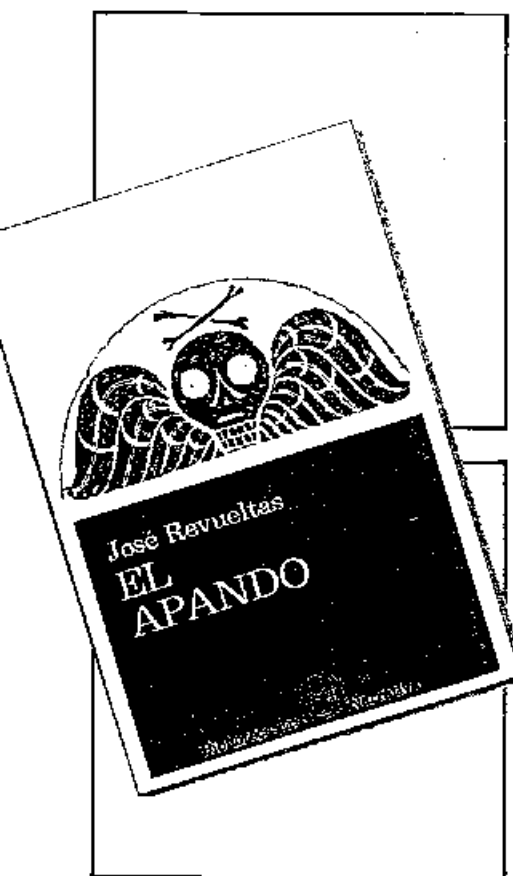
Cuando "Ciudad Juárez" llega ebrio a la oficina clandestina del Partido, en la cual vivía con Julia y Fidel, lleva en las manos un ramo de cempasúchil y dándoselo a Julia le dice: "—¡Pónselos junto!—... Los traje para la pobrecita. [Se refiere al cadáver de Bandera]. ¿Si no para quién?" (p. 54). Esta acción es también una manifestación de religiosidad, de reverencia hacia la muerte. Tal vez una ofrenda de despedida para quienes pasan a mejor vida.

La religión entonces, es una motivación de raigambre histórico-social que se puede percibir como agente mediador de las acciones de los personajes, en cualquiera de los niveles sociales a que se alude en esta novela.

La concepción cosmogónica por medio de la cual Revueltas se expli-

ca el carácter ontológico del ser aparece, como ya vimos, enraizada en las religiones paganas de nuestros ancestros. Refiriéndose al tuerto Ventura, ya señalado como representativo de las deidades indígenas, la voz del narrador enuncia: "Era un dios, tenía la voz de dios... Un dios mutilado, un dios derrotado, que no podía ofrecer otra cosa que la piedra secular de la muerte." (p. 20). Aquí Revueltas escribe "dios", con minúscula, porque se trata de una deidad destronada por los nuevos conceptos cristianos. El dios que exige el sacrificio humano; pero ese dios autóctono y salvaje no es muy distinto del otro, del "Dios", con mayúscula. Cuando se lleva a cabo la pesca embarbascando el río, fuera de foco la voz del narrador siempre en tercera persona comenta: "Codicia cristiana. Ardiente deseo de tener contento a Dios nuestro señor" (p. 21). Se deja ver aquí una imagen del Dios que exige el sacrificio del alimento de los hombres, para confirmar la veneración que su deidad merece. Los primeros hombres, relata la Biblia, ofrendaban en holocausto sus carneros, sus ovejas, y Dios, ambicioso de manifestaciones de entrega y veneración pidió a Abraham el sacrificio de su propio hijo. "Después de esto probó Dios a Abraham, y le dijo 'Abraham'; 'Heme aquí' contestó éste. Dígole entonces: 'Toma tu hijo único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré'".¹⁸ No es ésta la única relación que la "escena" de la pesca en el río tiene con la Biblia, hace evocar también la pesca en el lago Genesaret¹⁹ cuando Jesús milagrosamente permitió que se llenaran las redes de los pescadores.

Cuando Gregorio se quiere asemejar al monje de "El entierro del Conde de Orgaz" con un deseo inconsciente de elevarse hacia Dios: de salvarse, el narrador califica esa



actitud de representar la elevación del espíritu humano hacia Dios como "Astigmatismo de Dios. Distorsión del hombre hacia la Nada" (p. 23). Aquí se puede leer entre líneas que pensar en Dios como un salvador es tal vez "Libertinaje del espíritu". Aspirar a que Dios nos redima es aspirar a la Nada. Sin embargo este mismo narrador que aquí parece negar al todo poderoso, a renglón seguido describe "El fuego de las hogueras distendía hacia Dios los cuerpos desnudos de los pescadores".

El Antiguo Testamento comienza refiriéndose al caos existente en el mundo antes de que la mano de Dios impusiera el orden: "Al principio la tierra era confusión y caos, y tinieblas cubrían la faz del abismo, mas el espíritu de Dios se movía sobre las aguas".²⁰ Revueltas plantea como contexto pragmático de sus obras el mundo como un caos, un caos que persiste a pesar del orden divino. La caótica situación que se genera en la trama del relato "Sinfonía pastoral" incluido en *Material de sueños*, lleva al narrador a reflexionar, mientras cuenta cómo la joven protagonista se atormenta en la oscuridad de una sala cinematográfica porque ella y su marido han dejado encerrado en una congeladora al amante con quien lo engañaba: "Nadie puede mirar nada si no es en las tinieblas. En el principio eran las tinieblas y el caos y Dios flotaba sobre las aguas como un barco loco, inconsciente y turbulento. . .";²¹ pero más adelante niega que este Dios, como barco sin brújula, haya podido ordenar el caos porque "Dábase cuenta, atribulado y sombrío de que su omnisciencia era también el impedimento para poder hacer nada, pues sus criaturas, para existir, ante todo debían negarlo".²² En este texto Revueltas acaba negando a Dios ya que el narrador concluye de esta manera la reflexión: "—Así, en el principio fue la inexistencia de

Dios y Dios dejó de flotar sobre las aguas".²³

En el cuento "Dios en la tierra" Revueltas pone como epígrafe la siguiente cita de Dostoyevski: ". . . Y, sin embargo, estoy seguro de que el hombre nunca renunciará al verdadero sufrimiento; es decir, a la destrucción y al caos". En este relato finalmente predomina el "odio de Dios". Revueltas presenta aquí a un Dios inmisericorde capaz de castigar pero no de ordenar el caos.

El caos manifiesto en el mundo degradado de *Los días terrenales* tampoco es arreglado por Dios, este es un caos, no un desorden "simplemente una etapa anterior a la experiencia, en donde nada ni nadie se ha comprobado a sí mismo" (p. 218) porque cuando la novela empieza el caos ya había pasado: "En el principio había sido el caos, mas de pronto aquel lacerante sortilegio se disipó y la vida se hizo. La atroz vida humana" (p. 9). Ya hemos mencionado que cada personaje vive su propio caos.

En ocasión de la muerte de su hija, Fidel dijo a Rosendo: "Nosotros no debemos tener tiempo para lamentarnos de nada. Nuestra tarea es luchar sin tregua. Esa es nuestra única verdad" (p. 66). La verdad de Fidel no es redentora, él acaba aplastado por el peso de su verdad.

Gregorio es el personaje en que se resumen los sincretismos y las contradicciones filosóficas del propio Revueltas. Niega la existencia de absolutos: "¡A la chingada cualquier creencia en absolutos! Los hombres se inventan absolutos, Dios, Justicia, Libertad, Amor, etcétera, etcétera, porque necesitan un asidero para defenderse del Infinito, porque tienen miedo de descubrir la inutilidad intrínseca del hombre" (p. 177) y, por otro lado, consume al sacrificio que lo llevará al encuentro de su verdad: "Resistir la verdad —pensó Gregorio— es el planteamiento justo de la cuestión, porque la verdad

es el sufrimiento de la verdad, la comprobación no tanto de si esa verdad es verdadera, cuanto si uno es capaz de llevarla a cuestras y consumir su vida conforme a lo que ella exige" (p. 232). Gregorio aparece, como el autor, a la vez trágico y materialista, cristiano y profano. El personaje se enfrenta a la carencia de una ética que precise el peso auténtico de los valores verdad-mentira y acaba forjando su propia ética, encontrando una verdad individual. "Lo conducirán a otro sitio, sin duda para torturarlo nuevamente. Para crucificarlo. Ésa era su verdad. Estaba bien" (p. 232).

La filosofía de Heidegger ejerce su influencia en la obra de Revueltas para este filósofo "la única posibilidad de una existencia auténtica es la de la vida para y hacia la muerte."²⁴ A este respecto en el mundo de la novela se ofrecen también dos posibilidades contrarias ante el caos: Bautista plantea que es necesario aprender a vivir en el mundo tal y como éste es, Gregorio busca su muerte; pero es éste y no Bautista quien se redime. Este hecho traduce también la visión del mundo de José Revueltas quien declaró: "la naturaleza se hace viva con la muerte. La naturaleza muerta se hace viva con la muerte misma".²⁵

Vemos entonces como agente mediador externo pero latente en toda la novela, la cosmovisión de un hombre pesimista, lleno de contradicciones pero con una voluntad inquebrantable de llegar a las últimas consecuencias en la búsqueda de su verdad, enarbolando siempre la bandera de preocupación por la colectividad y absoluta honestidad consigo mismo.

Conclusiones

Sin duda, poner en juego los mecanismos del análisis sociológico nos permite penetrar en aspectos de la

obra que quizá de otra manera no hubiéramos descubierto.

En esta novela, por lo menos, existe una conjunción definitiva entre la cosmovisión del autor, su biografía y el reflejo de la sociedad que constituye su universo real, esto se debe, claro está, a que como señala Evodio Escalante, la literatura de Revueltas no es simplemente realista. Este escritor pretende "captar no un reflejo mecánico, directo de la realidad, sino su movimiento interno, aquel aspecto de la realidad, que obedece a leyes y a través del cual esta realidad aparece en trance de extinción."²⁶

Revueltas dice en el prólogo a *Los muros de agua* que a la realidad se le somete por su "lado moridor"; es decir, su modo y su método, su lado dialéctico. Evodio Escalante considera que Revueltas encuentra en la degradación del mundo de la novela 'no una manifestación del mal en términos absolutos, sino un momento en el camino de la superación dialéctica de la realidad.'²⁷ Habla entonces de que la enajenación y aniquilamiento de los personajes en las obras de Revueltas son momentos de un movimiento sistemático de rebasamiento en el seno del texto narrativo. Considero que Lukács²⁸ tiene razón y que no hay tal rebasamiento. El realismo dialéctico de Revueltas aprehende la realidad, la presenta no en forma arquetípica, sino llena de viva animación; pero la conversión final del héroe no deja de ser, como ya vimos, una solución individual que no permite pensar en el rebasamiento de la problemática planteada.

1. Goldman, Lucien. *Para una sociología de la novela*. Madrid, Ciencia Nueva, 1967, p. 240. (Colección Ciencia Nueva, 12), p. 20.

2. *Ibid.*, p. 226.

3. José Revueltas. *Los días terrenales*. México, Era, 1979, p. 181. A partir de la siguiente cita referida a esta novela, sólo se anotará el número de página al final del texto citado.

4. Goldman, *op. cit.*, p. 226.

5. En entrevista hecha por Arturo Melgoza, Revueltas declaró: "Si el individuo pasa a formar parte de una comunidad, necesariamente tiene que participar sacrificándose a los intereses colectivos... Se trata de encontrar en la colectividad a la persona humana, al individuo y sus prerrogativas de libertad." Arturo Melgoza. *Modernizadores, Rulfo, Revueltas, Yáñez*. México, Katón, 1984, p. 82. (Premio Bellas Artes de Literatura, 2).

6. Goldman, *op. cit.*, p. 20.

7. *Ibid.*, p. 32.

8. *Ibid.*, p. 19.

9. *Ibid.*, p. 222.

10. *Ibid.*, p. 20.

11. Melgoza, *op. cit.*, pp. 17-18.

12. *Ibid.*, pp. 54-55.

13. Melgoza, *op. cit.*, p. 26.

14. *Ibid.*, p. 30.

15. *Loc. cit.*

17. Domingo Alberto Vital Díaz. *Lo sagrado en tres cuentos de José Revueltas*. México, tesis profesional, UNAM, 1983, p. 22.

18. "El sacrificio de Isaac". *Antiguo Testamento*. Génesis. Versículo 22.

19. *Nuevo Testamento*. Evangelio según San Mateo. Versículo 5.

20. "Creación del Cielo y la Tierra". *Antiguo Testamento*. Génesis. Versículo 1.

21. Revueltas. *Material de sueños*, p. 61.

22. *Ibid.*, p. 62.

23. *Loc. cit.*

24. Goldman, *op. cit.*, p. 59.

25. Melgoza, *op. cit.*, p. 41.

26. Evodio Escalante. *José Revueltas. Una literatura del lado moridor*. México, tesis profesional, UNAM, 1978, p. 8.

27. *Ibid.*, p. 13.

28. *Cfr. supra.*, p. 6.

BIBLIOGRAFÍA

Escalante, Evodio. *José Revueltas. Una literatura del lado moridor*. México, tesis profesional, UNAM, 1978, p. 104.

Goldman, Lucien. *Para una sociología de la novela*. Madrid, Ciencia Nueva, 1967, p. 240. (Colección Ciencia Nueva, 12).

Leenhardt, Jacques. *Lectura crítica de la novela*. México, Siglo XXI, 1975, p. 252.

Melgoza, Arturo. *Modernizadores: Rulfo, Revueltas, Yáñez*. México, Katón, 1984, p. 82. (Premio Bellas Artes de Literatura 2).

Revueltas, José. *Dios en la Tierra*. México, Era, 1979, p. 176. (Obras Completas de José Revueltas).

Revueltas, José. *Los días terrenales*. México, Era, 1973, p. 232. (Biblioteca Era).

Revueltas, José. *Material de los sueños*. 3a. ed. México, Era, 1983, p. 135. (Obras Completas de José Revueltas).

Vital Díaz, Domingo Alberto. *Lo sagrado en tres cuentos de José Revueltas*. México, tesis profesional, UNAM, 1983, p. 147.





POSADA 6°

A. V. ANECAS
ARROYO
MEXICO